

Gigantesco mitin comunista en Barcelona

Por Enrique SOFEN

BARCELONA, 1.

NI una sola alusión crítica a la Monarquía o al Gobierno Suárez pudo escucharse ayer en el mitin más importante de cuantos hasta ahora se han realizado en España, que se celebró en el parque de la Ciudadela y congregó, según fuentes diversas, a más de cien mil e incluso a más de doscientas mil personas.

El acto había sido organizado por el Partido Socialista Unificado de Cataluña y en él habló como figura estelar el secretario general del Partido Comunista, don Santiago Carrillo, en su primera aparición pública en Barcelona.

Inauguró el mitin el secretario general del P.S.U.C., don

Gregorio López Raimundo. «El P.S.U.C. y el P.C.E. —dijo el señor López Raimundo— aunque son partidos independientes, tienen los mismos principios ideológicos y políticos, idénticas formas de organización y de trabajo, y elaboran en común la política global referente al conjunto de los pueblos de Es-

**SIN UNA SOLA ALUSION CRITICA
A LA MONARQUIA NI AL GOBIERNO SUAREZ**

paña, constituyendo en la práctica un todo único.» La intervención del orador abrió, en una única cita, la serie de diatribas contra Alianza Popular, unánimemente coreadas por la multitud que se desparramaba a lo largo de cinco hectáreas y media de terreno.

En catalán, a continuación, habló don Alfons Carles Comin, candidato a diputado por Barcelona y destacado

protagonista del grupo Cristianos para el Socialismo. El señor Comin analizó el papel de los intelectuales en la sociedad contemporánea para, más adelante, centrarse en el tema religioso.

«La presencia de cristianos —afirmó— en todos los partidos democráticos catalanes es hoy un hecho fácilmente constatable. También en el nuestro. La derecha ya no monopoliza la fe. La fe está dejando de ser un factor de división del pueblo cuando la izquierda abandona sus tendencias sectarias o anticlericales explicables en otras épocas. Se da ahora un pluralismo político entre los cristianos. Y la existencia de cristianos comunistas hace realmente efectivo tal pluralismo.»

Por su parte, uno de los máximos dirigentes de Comisiones Obreras, don Josep Lluís López Bulla, en castellano, propugnó «un pacto político de carácter económico, a través de un entendimiento que vaya desde las centrales sindicales obreras hasta las organizaciones patronales. La crisis no puede recaer sobre los de siempre, sobre los más débiles.» El líder obrero puso especial énfasis en calificar el programa socioeconómico del P.S.U.C. como «realista y responsable».

De nuevo en catalán, intervino también el número dos del P.S.U.C., don Antoni Gutiérrez Díaz. La exposición del señor Gutiérrez Díaz se basó, fundamentalmente, en la perspectiva autonómica de Cataluña, «para hacer realidad la recuperación de los principios e instituciones configurados en el Estatuto de 1932». Frente a actitudes que calificó de «aventureristas», este candidato comunista insistió en la necesidad de acudir a la movilización pacífica, a la reafirmación de la unidad mínima de todos los partidos catalanes y a la búsqueda de la negociación con el Gobierno de Madrid, todo ello como el camino más eficaz para reconquistar la autonomía perdida.

Por último, y en medio de un fervor que se expresaba de múltiples maneras, tomó la palabra don Santiago Carrillo, quien leyó unas breves cuartillas en catalán. Ya en castellano, el señor Carrillo abundó en sus conocidas tesis frontalmente contrarias a Alianza Popular, a la que trató de desmontar, punto por punto, todos los «slogans» de su campaña publicitaria. Defendió arduamente la autonomía de Cataluña y del resto de los pueblos de España y afirmó que «Euskadi no puede seguir siendo un país al que se le considera ocupado». Entre el delirio de la multitud de personas que seguían en dos pantallas inmensas de televisión el desarrollo del mitin, el señor Carrillo rechazó toda dictadura —«también nuestra dictadura»—, abogó por la libertad y el respeto a las creencias religiosas —«no olvidamos que las Iglesias nos acogieron en la época más oscura del franquismo»— y pidió que todo el mundo votara en conciencia.

Un mar de puños y de banderas saludó el cántico de «La Internacional» —en catalán y en Castellano—, así como el himno catalán «Els Segadors», que clausuraron este gigantesco acto electoral. Debe subrayarse que un nutridísimo servicio de orden veló en todo momento por el correcto desenvolvimiento de la sesión.